

IV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología
XIX Jornadas de Investigación VIII Encuentro de Investigadores en Psicología
del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos
Aires, 2012.

De cómo Lacan no salió intacto: el problema de lo heterogéneo en la tesis de Lacan.

Kripper, Agustín.

Cita:

Kripper, Agustín (2012). *De cómo Lacan no salió intacto: el problema de lo heterogéneo en la tesis de Lacan. IV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XIX Jornadas de Investigación VIII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-072/811>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/emcu/6ub>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

DE CÓMO LACAN NO SALIÓ INTACTO: EL PROBLEMA DE LO HETEROGÉNEO EN LA TESIS DE LACAN

Kripper, Agustín

Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires

Resumen

El presente trabajo tiene como objetivo realizar una elucidación del problema de la continuidad y discontinuidad en la tesis de Lacan a partir del fenómeno de lo heterogéneo. La premisa que guía el desarrollo es que el fenómeno de lo extraño está en el corazón de la tesis sobre el caso Aimée, y que aquél ordena en gran medida los avances teóricos y escollos prácticos que tienen lugar en ella. Para ello, se partirá de algunas precisiones hechas por Allouch sobre la tesis, y se problematizará el estatuto del uso de las nociones jaspersianas de comprensión, proceso y desarrollo, así como otros pares de opuestos, como lo incomprensible y lo comprensible, lo orgánico y lo psíquico. Se mostrará que es la reacción el concepto que le permite a Lacan hacer una apropiación productiva de aquella heterogeneidad que, en el fondo, supone todo fenómeno psicopatológico relativo a la psicosis, para hacerla entrar en la dimensión de lo subjetivo.

Palabras Clave

Lacan, Jaspers, Psicoanálisis, Tesis

Abstract

HOW LACAN WAS NOT KEPT INTACT: THE PROBLEM OF THE HETEROGENEOUS IN LACAN'S THESIS

This paper intends to shed light on the problem of continuity and discontinuity in Lacan's thesis looking into the phenomenon of the heterogeneous. The premise that guides the development is that the phenomenon of strangeness is at the heart of the thesis on the case of Aimée, and that it largely orders the theoretical advances and practical difficulties that occur in the thesis. To do this, some clarifications made by Allouch on the thesis will be the point of departure, and the status of the use of jaspersians notions as understanding, process and development as well as other pairs of opposites, as incomprehensible and comprehensible, the organic and psychic, will be problematized. A case will be made to show that reaction is the concept that allows Lacan to make a productive appropriation of that heterogeneity which basically is supposed by all psychopathological phenomenon related to psychosis, with the purpose of bringing it into the dimension of the subjective.

Key Words

Lacan, Jaspers, Psychoanalysis, Thesis

Introducción

El presente trabajo tiene como objetivo realizar una elucidación del problema de la continuidad y discontinuidad en la tesis de Lacan a partir del fenómeno de lo heterogéneo. Estos desarrollos prosiguen una línea de investigación ya iniciada en otro escrito (Kripper, Falcone, Autino y Lutereau). La premisa que los guía es que el fenómeno de lo extraño está en el corazón de la tesis sobre el caso Aimée, y que aquél ordena en gran medida los avances teóricos y escollos prácticos que tienen lugar en ella. Para ello, se partirá de algunas precisiones hechas por Allouch sobre la tesis, y se problematizará el estatuto del uso de las nociones jaspersianas de comprensión, proceso y desarrollo, así como otros pares de opuestos, como lo incomprensible y lo comprensible, lo orgánico y lo psíquico.

Desarrollo

En su tesis de 1932, *De la psicosis paranoica en sus relaciones con la personalidad*, Jacques Lacan presenta el caso de Marguerite Anzieu, a quien él bautiza Aimée, una mujer que es arrestada en 1931 tras haber intentado agredir a una famosa actriz, Huguette ex Duflos, a la salida del teatro. Como es sabido, la conclusión de Lacan, tras un arduo recorrido, es que la agresión de Aimée constituye un intento de resolver la tensión generada entre el sujeto y su ideal, y en la cual se sostiene el delirio de persecución. El acto tiene por consecuencia el castigo de Aimée, tras lo cual aplacan el delirio y la mayor parte de los fenómenos mórbidos. Y puesto que la naturaleza de la cura revela la naturaleza de la enfermedad, Lacan concluye que, en su agresión, en verdad es el autocastigo lo que se ha realizado (Lacan, 1932: 225-230).

En relación con este aspecto, más bien conocido, de la tesis, quisiera retomar otras cuestiones, por lo general menos comentadas y que hasta pueden parecer laterales respecto de lo otro. Para ello, intentaré proponer, como hilo conductor de este trabajo, la siguiente premisa: que *el fenómeno de lo extraño está en corazón de la tesis de Jacques Lacan*, y que esta condición esclarece, cuanto menos, algunas de las implicaciones de sus teorizaciones de 1932. Ante todo, Allouch es el primero en advertirlo, al menos indirectamente, en el capítulo 15 de su libro *Marguerite o la Aimée de Lacan*, llamado "De cómo Lacan no salió intacto". Según Allouch, Lacan

"no salió intacto de su encuentro con Marguerite. Lo que Lacan perdió fue un concepto [...] que en ese momento estaba adquiriendo el estatuto de concepto fundamental en psiquiatría, [el concepto] de proceso" (Allouch, 1994: 524).

Con esto, Allouch realiza una lectura que busca relativizar la idea de que el encuentro con Marguerite -o Aimée- haya inculcado en Lacan la convicción del psicoanálisis en detrimento de su adhesión a la psiquiatría. Más bien, pretende poner de manifiesto que, en la tesis, hay algo más en juego. De este modo, en 1932, el viraje doctrinal de Lacan sólo puede entenderse en función de la problematización psiquiátrica de la locura. Así, el recurso lacaniano a los conceptos psicopatológicos de Karl Jaspers -tres en especial: comprensión, proceso y desarrollo- haría explícito en la tesis, adquiera una luz nueva gracias a la siguiente observación: en el pasaje de la primera parte de la tesis, bien teórica, a la segunda parte, específicamente clínica, Lacan invierte el orden del famoso par jaspersiano del proceso y el desarrollo. En efecto, lo que al principio aparece como el movimiento del desarrollo al proceso, pasa a ser del proceso al desarrollo. De ahí, Allouch deduce que el concepto de desarrollo, que no debería haber sido sino el punto de partida, terminó siendo, inusualmente, el punto de llegada.

Ahora bien, ¿en qué consiste el andamiaje conceptual de Jaspers en la tesis? Pues si Lacan recurre a Kraepelin, lo hace leyéndolo a partir de una clave jaspersiana, en un “sentido decididamente psicogénico” (Lacan, 1932: 57). Al retomar el famoso par explicación-comprensión, preconizado por Wilhelm Dilthey, Jaspers rescata para el plano de lo anímico el valor de este último concepto, la comprensión, pues para él “lo psíquico ‘surge’ de lo psíquico de manera comprensible para nosotros” (Jaspers, 1946: 352), siendo que la evidencia de esa comprensión genética “es algo último”, como afirma en su *Psicopatología general*. No obstante, si bien, para Jaspers, los tipos ideales de comprensión son evidentes de por sí, su aplicación a realidades concretas requiere de “puntos de apoyo palpables”, si faltasen los cuales, se precisaría de cierta interpretación para compensarlos. Por ende, a un máximo de datos objetivos, corresponden un mínimo de interpretación y un máximo de comprensión. De ahí que Lacan afirme que

“cuando decimos *comprender*, lo que queremos indicar es que tratamos de dar su sentido humano a las conductas que observamos en nuestros enfermos y a los fenómenos mentales que ellos nos presentan. Ciertamente, es éste un método de análisis lo bastante tentador en sí mismo para no presentar graves peligros de ilusiones. Pero sépase bien que, si el método hace uso de *relaciones significativas*, fundadas en el asentamiento de la comunidad humana, su aplicación a la determinación de un hecho dado puede estar regida por *cráterios* puramente *objetivos*, aptos para protegerla de toda contaminación con ilusiones, detectadas a su vez, de la *proyección afectiva*” (Lacan, 1932: 281).

Según Jaspers, el comprender verdaderamente psicológico, el comprender empático, “nos conduce a las relaciones psíquicas mismas”. Pero cuando la comprensión encuentra sus fronteras, allí comienza el dominio de la interrogación causal, es decir, hay que explicar. Pero es en el segundo texto jaspersiano del que se vale Lacan, “Delirio celotípico, contribución al problema: ¿‘desarrollo de una personalidad’ o ‘proceso?’”, donde el criterio diferencial queda bien planteado. Allí, los fenómenos patológicos pueden explicarse de tres maneras: como desarrollo de la personalidad, como proceso psíquico y como proceso físico-psicótico. Se supone que hay un desarrollo de una personalidad cuando esos fenómenos patológicos “los podemos comprender y explicar -afirma Jaspers- partir del juego mutuo de las relaciones psicológicas y racionales que se encuentran incrustadas dentro de una conexión psicológica objetivada de predisposición originaria, y unitaria a pesar de toda desarmonía

y falta de consistencia” (Jaspers, 1910: 149). Pero, por el contrario,

“allí donde no logremos -sostiene además Jaspers- la aprehensión unitaria del desarrollo de una personalidad, deberemos establecer *algo nuevo, algo heterogéneo* [las bastardillas son mías] a su predisposición originaria [la personalidad], algo que queda fuera del desarrollo y que, por tanto, no es tal, sino proceso [...] [y que conduce] a una *transformación incurable, es decir, a un cambio permanente*, [...] [el cual] podrá ser considerado eventualmente como fundamento de una nueva personalidad, que tal vez de ‘desarrolle’ ahora de un modo análogo a una personalidad originaria” (Jaspers, 1910: 149-151).

En suma, el desarrollo es comprensible; el proceso no lo es, porque rompe con el desarrollo de la personalidad. Pero éste no es un proceso orgánico; es de orden psíquico: es, en palabras de Allouch, “lo incomprensible psíquico, lo incomprensible sin desagregación mental” (Allouch, 1994: 528). De este modo, el uso que Lacan termina haciendo del concepto de proceso es el de una demarcación de fronteras: funciona como un concepto “límite” (Léguil, 1989):

“Para que un fenómeno psicopático sea considerado como una *reacción* de la personalidad -afirma Lacan-, es preciso demostrar que ‘su contenido tiene una relación comprensible con el acontecimiento original, que no habría nacido sin ese acontecimiento, y que su evolución depende del acontecimiento, de su relación con él’” (Lacan, 1932: 128-129).

Volviendo a la lectura de Allouch, para éste en la tesis Lacan, originalmente, quería demostrar que la psicosis paranoica daba cuenta de exactamente del proceso en el sentido definido por Jaspers, pero su encuentro con Marguerite lo llevó a la conclusión “totalmente contraria”: “tal fue -afirma Allouch- su viraje doctrinal: la psicosis de Marguerite, tuvo que admitir, satisface plenamente el triple criterio jaspersiano que autoriza a etiquetar un caso como psicosis reaccional” (Allouch, 1994: 530). Ese criterio puede resumirse del siguiente modo: a) la *reacción* al acontecimiento -la intrusión de la hermana mayor- provocó los fenómenos psicopáticos, cuyo contenido b) es *comprensible* en relación con ese acontecimiento y c) *se desarrolla* en dependencia del acontecimiento y de la evolución de la situación conflictiva creada por él. En definitiva, sólo se comprende la psicosis en relación a la historia de la paciente. Además, hay desarrollo porque Aimée se cura -ése es todo el sentido, como referí al principio, de la *paranoia de autocastigo* de Lacan-, contrariamente a la incurabilidad del proceso psíquico.

Pero resta una cuestión, pues sorprendentemente, llegamos, con Allouch, a la conclusión de que, desde luego, no es el proceso (que suprimiría todo valor humano a la psicosis) el objeto de la psiquiatría para Lacan, pero ni siquiera lo es el desarrollo, sino que ese objeto de la psiquiatría ha de ser la *reacción*. Al proceso “endógeno” (como si los acontecimientos se bastasen por sí mismos) Lacan opone el desarrollo, pero uno muy particular, pues es “exógeno”, gracias a que se piensa ese desarrollo como resultante de reacciones respecto de algo “de fuera”. Ahora bien, esto no era posible en el desarrollo jaspersiano, por lo que esa exterioridad es proporcionada por el concepto de reacción de Kretschmer. Por eso, Pablo Muñoz, en su libro *La invención lacaniana del pasaje al acto*, completa la observación de Allouch con estas esclarecidas líneas:

“[Kretschmer le permite a Lacan] articular el concepto de *paranoia* con el de *personalidad* sin hacer una teoría del desarrollo de la per-

sonalidad continuista, en el sentido de Jaspers, sino que introdujera la discontinuidad [...] introduce la idea de factores exógenos, de circunstancias externas que favorecen el desencadenamiento del delirio, es decir que introducen un corte en la continuidad. Allí cobra importancia su concepción de *reacción* [...] [la cual] se distingue de la de Jaspers, primero porque no supone un desarrollo de la personalidad y, segundo, porque le hace lugar a la contingencia” (Muñoz, 2009: 52-53).

En efecto, para Kretschmer existe un “temperamento sensitivo” que posee rasgos de carácter dinámicos: son reacciones comprensibles y su disposición fue adquirida a lo largo de la evolución en función de traumas afectivos. Por lo tanto, concluimos junto a Muñoz que *personalidad y discontinuidad no son excluyentes para Lacan*. Más aún, podría decirse que Lacan plantea su batalla con la tradición psiquiátrica en dos frentes: por un lado, desecha las teorías organicistas -psicosis orgánica y mecanismos automáticos- en beneficio de las teorías psicogénicas (o sea, afirma la personalidad); y por otro lado, no obstante, rescata cierta idea de ruptura a la que la psicogénesis -tanto en un sentido constitucionalista como en uno jaspersiano- no daba cabida (es decir, hay discontinuidad). Lo heterogéneo, paradójicamente, tras haber sido primero desalojado en apariencia junto con la noción de proceso, reaparece, subrepticamente y bajo otro signo, en el concepto de *reacción*. En definitiva, apoyado en Jaspers y Kretschmer, Lacan propone lo que yo denominaría un “reaccionalismo” psicogénico. Creo que esto lo más “sofisticado” o lo más lejos que puede llegar Lacan, en este momento, dentro del discurso psiquiátrico. La *reacción* es el nombre de algo heterogéneo o discontinuo que, no obstante, pueda concierne a una personalidad -o sea, a una subjetividad-.

Esta interpretación diverge de otra posible, bastante difundida por lo demás, por autores como Lanteri-Laura, entre otros. Para éste, si existe una heterogeneidad de los fenómenos de psicosis, ella sólo puede ser reabsorbida a través del recurso al psicoanálisis. Al señalar el valor operatorio del concepto de proceso psíquico que produce “experiencias delirantes irreductibles” frente a las cuales acontece “el fracaso parcial de la comprensión”, Lanteri-Laura se queda, por así decir, en el primer momento, negativo, de la argumentación de Lacan, el del proceso como concepto límite. En efecto, al no resaltar el lugar heterogéneo de la reacción, no queda otra opción que asignarle ese lugar de lo “hétero” al aporte del psicoanálisis. Así, el clínico, para Lanteri-Laura,

“deberá poseer una especie de comprensión superior a la comprensión ordinaria, pues para que se trate efectivamente de psicogénesis, él se ve obligado a practicar un *erklären* que se vuelve una especie de *überverstehen*, un conocimiento que tendría una comprensión específica de nivel muy alto” (Lanteri-Laura, 1984: 30-31).

A mi juicio, bajo esta óptica, y específicamente en este punto, Lanteri-Laura llevaría a cabo lo que el propio Allouch refiere como un salto, sin solución de compromiso, de la psiquiatría al psicoanálisis en la tesis de Lacan.

Conclusión

Para concluir, entonces, si, como afirmé al principio, “el fenómeno de lo extraño está en corazón de la tesis de Jaques Lacan”, queda asentado por el hecho de que las oposiciones entre lo incomprensible y lo comprensible, entre el proceso y el desarrollo, entre lo orgánico y lo psíquico, si bien obran cada uno, simultáneamente, en

diversos niveles de la tesis, es la *reacción* el concepto que le permite a Lacan hacer una apropiación productiva de aquella heterogeneidad que, en el fondo, supone todo fenómeno psicopatológico relativo a la psicosis, para hacerla entrar en la dimensión de lo subjetivo. Cabe señalar, al pasar, que en esta exposición he tenido que dejar de lado otro aspecto fundamental de la tesis: la importancia de la dimensión social de la psicosis. Pero veinte años más tarde, al forjar el concepto de Nombre del Padre, Lacan volvería a acometer la tarea de pensar lo continuo y lo discontinuo dentro del campo de la subjetividad en relación con la disposición social, rebautizada como lo simbólico.

Por último, creo que podría darse un paso más y redoblar la apuesta de Allouch, pues la reacción no sólo es lo que Lacan pretendió instalar como objeto de la psiquiatría. Pues si lo hizo, cabría decir que, al menos en cierto sentido, fue por recursividad: Lacan “reaccionó” él mismo frente a Marguerite. En otros términos, el concepto de reacción quizá habrá sido producto de la reacción del propio Lacan a ese encuentro con -ahora sí, digamos- los límites de la comprensión, ese encuentro del que, al decir del Allouch, aquél no pudo salir intacto.

Bibliografía

- Allouch, J. [1994] (2008). Marguerite o la Aimée de Lacan. Buenos Aires: El cuenco de plata.
- Jaspers, K. [1910] (1963). Delirio celotípico, contribución al problema: ¿“desarrollo de una personalidad” o “proceso”? En Escritos psicopatológicos. Madrid: Gredos.
- Jaspers, K. [1946] (1996). Psicopatología General. México: Fondo de Cultura Económica.
- Kripper, A.; Falcone, R.; Autino, G.; Lutereau, L. (2010). La definición fenomenológica de la noción de personalidad en la Tesis de Lacan de acuerdo con el método Jaspersiano de las relaciones de comprensión. En Revista Investigaciones en Psicología, 15 (3), 67-84.
- Lacan, J. [1932] (1976). De la psicosis paranoica en sus relaciones con la personalidad. México: Siglo XXI.
- Lanteri-Laura, G. [1984] (1994). Proceso y psicogénesis en la obra de J. Lacan. En Litoral, 16, 30-31.
- Léguil, F. (1989). Lacan avec et contre Jaspers. En Ornicar?, 48, 5-23.
- Muñoz, P. (2009). La invención Lacaniana del pasaje al acto. Buenos Aires: Manantial.
- Tendlarz, S. E. (1999). Aimée con Lacan. Acerca de la paranoia de autopercepción. Buenos Aires: Lugar Editorial.